

EDITORIAL

En este tiempo de cambios, la ornitología no es la excepción. Como en otras disciplinas de la biología —o de la ciencia en general—, los ornitólogos nos enfrentamos con nuevos descubrimientos, nuevos enfoques, nuevas técnicas. Y debemos estar atentos para aprehenderlos, para incorporarlos y, aún más, renovarlos. En un tiempo de cambios, ya se sabe, se deben afrontar nuevos desafíos... *El Hornero* es una de las revistas científicas de ornitología más importantes de la Región Neotropical. Se publica desde 1917; fue la primera revista en español especializada en el tema. Pero, en estos días, vivir del pasado no ayudará a la revista ni a los que publican en ella. Y mucho menos a sus lectores. Es necesario entonces mirar hacia adelante y enfrentar riesgos. Esto es, superarse.

Cuando asumí el cargo de Editor, me pareció indispensable realizar una evaluación crítica del estado académico de la revista, que se sumó a los comentarios de varios colegas preocupados e interesados en el desarrollo de *El Hornero*. A mi entender, *El Hornero* debería ser hoy una de las alternativas más atractivas para los ornitólogos que trabajan en la región. El nivel de los artículos que se publican no es menor al promedio para su marco de referencia (esto es, América Latina). Además, es el medio más idóneo para publicar aquellos aportes que, por ser de carácter local, no son considerados en las revistas internacionales de primera línea (por ejemplo, *Auk*, *Condor*, *Journal of Avian Biology*). Lamentablemente, las revistas científicas de los países en desarrollo atraviesan una etapa de crisis. Son varias las causas, y sería tedioso enumerarlas aquí. Pero algunas tienen mayor importancia: tal vez la más determinante sea que no pueden competir en igualdad de condiciones con las revistas que están incluidas en servicios internacionales de indexación (porque los investigadores están siendo presionados cada vez más para publicar en dichas revistas) ni con las revistas que no pertenecen a sociedades científicas (como es el caso de *El Hornero*) sino a grandes empresas editoriales.

Tenemos ante nosotros, entonces, un doble desafío. Por un lado, adaptarse a los cambios que la disciplina viene mostrando. Por el otro, afrontar la crisis general que embarga a revistas como *El Hornero*. Mi opinión es que hay que apostar a doble o nada: enfrentar la crisis con ideas, esfuerzo y esperanza; renovarse para estar en fase con los cambios en la disciplina.

A tono con aquella apuesta es que decidí una serie de cambios para la revista, con un objetivo central en mente: convertirla en la mejor alternativa para los potenciales autores de artículos. Creo que en la medida que los ornitólogos aumenten su contribución a la revista, su nivel académico se irá incrementando y esta “atracción” se trasladará al otro extremo del espectro: los lectores. ¿Y cómo se logra este objetivo? Con las armas de siempre: regularidad, calidad y reconocimiento.

Desde hace ya un tiempo, *El Hornero* se publica aproximadamente una vez por año, pero su aparición nunca ha sido predecible. A partir de 2001, *El Hornero* publicará anualmente un volumen de dos números, de aparición semestral (en julio y en diciembre). Esta regularidad es el primer paso —vital— para que los potenciales autores estén convencidos de que *El Hornero* es un medio de publicación confiable. Es la única manera de lograr que la revista crezca y sea elegida por los ornitólogos para presentar los resultados de sus investigaciones.

También a partir de este número, los lectores notarán que se ha incorporado un Comité Editorial. Éste incluye a ornitólogos argentinos y extranjeros de renombre, que ayudan con su sola presencia a aumentar el prestigio de la revista. Además, son una gran ayuda para su difusión en ámbitos a los que ésta no siempre accede fácilmente (por ejemplo, universidades e institutos científicos, tanto nacionales como internacionales). En esta primera etapa, once colegas me acompañan en el emprendimiento; vaya a ellos mi más sincero agradecimiento por su colaboración.

Otro cambio que se traducirá en un incentivo a los autores es el manejo electrónico de manuscritos, que tiene la intención de reducir al mínimo el tiempo de revisión. El ideal es llevar ese tiempo a 4–6 meses (entre la recepción original del manuscrito y la decisión definitiva de publicación). Esto es de suma importancia, ya que ofrece a los potenciales autores un medio de publicación rápido y eficiente. En este aspecto habrá que contar con la predisposición de los distintos actores involucrados en el proceso. En primer lugar, el equipo editorial tiene que disponer de los medios adecuados. En segunda instancia, los autores deben estar dispuestos a someter sus manuscritos de esa manera. Finalmente —aunque no menos importante—, los árbitros deben aceptar trabajar con este tipo de modalidad. La mayor parte de los manuscritos que actualmente están en proceso siguen este manejo, y soy optimista acerca de que será la práctica usual en el futuro.

Un objetivo tan importante como los anteriores es lograr la inclusión de *El Hornero* en servicios de indexación. Esto aumentaría su reconocimiento por parte del resto de la comunidad académica. En este sentido, el primer paso fue presentar a la revista para que sea incluida en el listado del “Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas”, un proyecto conjunto del CAICYT (Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica) y del CONICET. En marzo de este año, el CAICYT calificó a *El Hornero* como revista científica de “Nivel 1” (nivel superior de excelencia). En consecuencia, será en breve incluida en el catálogo del Proyecto LATINDEX, que reúne a las revistas científicas y técnicas de mayor calidad (académica y editorial) de Iberoamérica. Además del reconocimiento internacional que esto representa, en el ámbito local puede ser muy importante para los autores, pues el CONICET está estudiando concentrar su apoyo en las revistas que integren ese catálogo,

asignándole un mérito adicional a la hora de evaluar subsidios, ingresos, promociones y becas.

Finalmente, otro aspecto en el que centré mi atención fue la reestructuración del formato. Estas modificaciones tienen por objeto ampliar —sin dejar de ser estricto— las posibilidades de publicación y convertir a *El Hornero* en una publicación más “amigable” y de mayor impacto. Entre otras cosas, en este número podrán disfrutar de una nueva sección de opinión, en la que tendrán cabida artículos sobre tópicos controvertidos o de interés más general, así como una tapa renovada, a todo color.

Es para mí un honor ser Editor de esta revista, en la que tomo el lugar que ocuparon varios ilustres predecesores. Aprovecho esta ocasión para agradecer a quienes depositaron en mí la confianza para llevarla adelante. En segundo término, me gustaría agradecer la predisposición del anterior Editor, el Dr. Rosendo Fraga, con quien estuvimos en estrecho contacto durante los primeros meses para tratar de hacer menos traumático el cambio. De hecho, varios de los artículos publicados en este número fueron parcialmente manejados por él.

Espero con mis palabras haber transmitido tanto mis preocupaciones por el futuro de *El Hornero* como mi firme convicción de que ese futuro es posible. No será sin esfuerzo, sin embargo. El crecimiento solo se hará realidad si los ornitólogos contribuyen con sus mejores trabajos a la revista, ayudando a que ésta se supere número tras número. Y, además, con mucha dedicación y trabajo. Como puntualicé más arriba, es todo un desafío. Pero con el apoyo de todos y trabajando duro seguramente saldremos airoso.

Javier Lopez de Casenave
Editor